



Cumbre sobre la Crisis Mundial del Empleo (15-17 de junio de 2009)

Síntesis de los debates de los paneles

Coordinación mundial y regional para hacer frente a la crisis del empleo

1. El primer Panel de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, celebrado el 15 de junio de 2009 y moderado por el Sr. Charles Hodson de la CNN, abordó varias iniciativas relacionadas con la coordinación de las respuestas nacionales, regionales y mundiales a la crisis del empleo, en particular: ¿Eran estas respuestas adecuadas para abordar los desafíos planteados por la crisis en materia de empleo y protección social? ¿Contribuirían a trazar una vía hacia el desarrollo sostenible? ¿Se habían instaurado las medidas necesarias para abordar las necesidades de los países en desarrollo? Los participantes en el Panel fueron el Sr. Kgalema Motlanthe, Vicepresidente, Sudáfrica; la Sra. Sudha Pillai, Secretaria, Ministerio de Trabajo y Empleo, India; el Sr. Pascal Lamy, Director General, Organización Mundial del Comercio; el Sr. Vladimir Spidla, Comisario Europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Igualdad de Oportunidades, y la Profesora Maria João Rodrigues, Consejera Especial ante la Comisión Europea sobre la Estrategia de Lisboa para el Crecimiento y el Empleo.
2. Una gran parte de la discusión versó sobre el papel y la eficacia de la cumbre de líderes del G-20 sobre la estabilidad, el crecimiento y el empleo celebrada en Londres en abril de 2009. El Sr. Motlanthe indicó que la Cumbre se perfilaba como un foro oficioso pero importante para el liderazgo en el marco de la crisis actual. Si bien su formato presentaba limitaciones importantes — su país, por ejemplo, era el único país africano representado — la Cumbre permitía a los mercados emergentes hacer oír sus voces, e incluía a otros actores importantes en las discusiones, tales como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. La Cumbre estrechaba la coordinación mundial, y la OIT tenía una importante función de liderazgo que desempeñar en este proceso. La Sra. Pillai recalcó que el G-20 y la OIT hablaban el mismo idioma. Los empleos creaban riqueza, y éstos debían ser el elemento central del proceso de recuperación. Hacía tiempo que la OIT promovía políticas que protegían a las personas más vulnerables, que eran favorables a la familia y que contribuían al desarrollo de las calificaciones y a un crecimiento con alto coeficiente de empleo, al tiempo que reflejaban las diferentes etapas del desarrollo nacional. También era esencial mantener el acceso al crédito de las pequeñas y medianas empresas y promover los empleos verdes. Un representante del Gobierno del Reino Unido mencionó los tres factores principales que habían contribuido al éxito de la reunión del G-20. En primer lugar, el amplio reconocimiento de la necesidad de centrarse en la protección de los segmentos más vulnerables y pobres de la sociedad. En segundo lugar, el entendimiento

común de la necesidad de una respuesta mundial, teniendo presente que las políticas debían adaptarse a la situación nacional. Por último, la Conferencia sobre el Empleo convocada por el Reino Unido antes de que se celebrara la Cumbre había reforzado el lugar central del empleo en los planes de recuperación.

3. Con respecto a la coordinación entre las instituciones multilaterales, el Sr. Lamy, Director General de la OMC, señaló que él y el Sr. Somavia, Director General de la OIT, habían establecido una estrecha relación de trabajo. Las dos instituciones se estaban esforzando por garantizar que la dimensión social no fuera descuidada en las negociaciones comerciales. Sin embargo, era importante reconocer que en las organizaciones multilaterales el verdadero poder residía en los Estados Miembros. Antes de que pudiera haber coherencia entre las respuestas de política a nivel mundial, se necesitaba que hubiera coherencia en las políticas nacionales. Los Estados Miembros no podían formular mensajes políticos distintos en función de la institución con la que estuvieran tratando. Reconociendo la tendencia a proteger los mercados nacionales en tiempos de crisis económica, el Sr. Lamy puso de relieve que las políticas proteccionistas nacionales serían en su mayor parte contraproducentes ya que probablemente las duplicarían otras naciones y ello dañaría las industrias de exportación, donde se concentraban muchos empleos muy bien pagados. El impacto general neto sería negativo. Además, en los países en desarrollo donde pocos trabajadores estaban cubiertos por regímenes de seguridad social, era fundamental mantener un sistema comercial abierto para apoyar el crecimiento del empleo y el desarrollo. Expresó la convicción de que las negociaciones de la Ronda de Doha culminarían con éxito, a pesar de la actual desaceleración debida a la crisis.
4. El Sr. Spidla comentó los esfuerzos que venía realizando la Unión Europea para proporcionar coherencia política a las respuestas de los distintos Estados Miembros a la crisis. Dichos esfuerzos se dirigían principalmente a preservar los empleos existentes, por ejemplo, mediante el acceso mejorado al crédito o la reducción de los horarios laborales en las empresas que temporalmente entraban en fase de desaceleración; a promover la educación y la capacitación para incorporarse a la economía del conocimiento; y a garantizar el acceso al mercado de trabajo y la protección social para los más desfavorecidos. Dada la tasa desproporcionadamente alta de desempleo entre los jóvenes, la estrategia de la UE en materia de empleo iba dirigida a aumentar el número de jóvenes en programas de aprendizaje y prácticas. Asimismo, había que prestar especial atención a las dimensiones de género de la crisis. El Sr. Spidla concluyó destacando el importante papel que desempeñaban los interlocutores sociales en la formulación y la supervisión de los planes de recuperación, y reiteró el compromiso de la UE con el Programa de Trabajo Decente.
5. En respuesta a una pregunta acerca de los avances relativos a la Estrategia de Lisboa para el Crecimiento y el Empleo, la Sra. Rodrigues señaló que el crecimiento del empleo había sido vigoroso durante el período anterior a la crisis y que los mensajes originales de la Estrategia seguían teniendo validez. Entre éstos figuraban la inversión en educación y capacitación a fin de beneficiarse más plenamente de los avances de la tecnología, la promoción de políticas activas de mercado de trabajo y el apoyo al crecimiento macroeconómico. Sin embargo, la crisis requería cierta reorientación de las prioridades a fin de conservar los empleos existentes y viables a través de medidas de apoyo fiscal. Por último, para que la coherencia política mundial se hiciera realidad, era necesario contar con el compromiso de todos los líderes, no sólo los del G-20, respecto de una estrategia de crecimiento con alto coeficiente de empleo, y se debería mejorar la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y los distintos segmentos de la sociedad civil.
6. Se reconoció ampliamente que las causas profundas de la crisis radicaban en sistemas financieros con escasa regulación e instituciones financieras administradas de manera

inadecuada. La Sra. Rodrigues señaló que la primera prioridad era reformar el sistema financiero. Se debería centrar la atención en las inversiones a largo plazo, sobre todo para apoyar el crecimiento del mercado interno en los países en desarrollo. El Sr. Mothlanthe añadió que la restauración de la confianza en los mercados financieros era un primer paso importante en el proceso de recuperación. Varias observaciones de los oradores se centraron en los condicionamientos impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para tener acceso a los créditos y en cómo estos condicionamientos habían impedido brindar unas respuestas económicas y sociales sólidas en el pasado.

7. Hubo acuerdo general entre los panelistas acerca de que las políticas del Consenso de Washington habían fracasado y de que se necesitaba un nuevo paradigma de desarrollo. La Sra. Pillai subrayó que su delegación estaba satisfecha con la Declaración de la Cumbre del G-20, en razón de la atención que concedía a los valores fundamentales de la OIT y a la necesidad de establecer unos marcos reglamentarios perfeccionados. La Declaración del G-20 había confirmado la necesidad de estimular la ayuda internacional para el desarrollo, cuestión de gran importancia para las naciones en desarrollo que apuntaban a fortalecer sus economías. Este era el momento para que los líderes tradujeran los objetivos de la Declaración del G-20 en propuestas y programas concretos y establecieran un espíritu de solidaridad a fin de asegurar el surgimiento de un nuevo paradigma de desarrollo. De lo contrario, existía el riesgo de que los «viejos hábitos» regresaran una vez iniciada la recuperación. Sir Leroy Trotman, Vicepresidente trabajador del Consejo de Administración de la OIT, destacó los retos especiales que debían afrontar los países cuyas economías dependían de un solo producto básico. Se debían realizar esfuerzos para diversificar la producción. Hubo amplio consenso entre los panelistas en cuanto a que el Programa de Trabajo Decente y el Pacto Mundial para el Empleo eran instrumentos clave para una recuperación sostenible y que proporcionaban las bases para un desarrollo económico y social a largo plazo.

La coordinación, la cooperación para el desarrollo y la crisis mundial del empleo

8. El segundo Panel de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo se celebró el 16 de junio de 2009. Los participantes abordaron la función que debería desempeñar la cooperación para el desarrollo en la respuesta a la crisis mundial del empleo. Entre los principales interrogantes que se plantearon figuraban los siguientes: ¿El propio sistema económico necesita una reforma fundamental o simplemente modificaciones? ¿Qué medidas son necesarias para responder a la crisis, y qué función debería desempeñar la cooperación para el desarrollo en esa respuesta? ¿Puede la cooperación para el desarrollo coordinarse adecuadamente y llevarse a cabo de manera transparente y participativa? ¿Qué cambios se necesitan en la arquitectura del actual modelo de cooperación internacional para el desarrollo y dentro de las propias instituciones principales? El moderador de los debates fue el Sr. Paranjy Guha Thakurta, y entre los panelistas se contaban la Sra. Sharan Burrow, Presidenta de la Confederación Sindical Internacional (CSI); el Sr. Yogendra Kr. Modi, Presidente y Director General, Great Eastern Energy Corporation Ltd. (India); el Sr. Eckhard Deutscher, Presidente del Comité de Desarrollo de la OCDE; el Sr. Kemal Dervis, Vicepresidente de Brookings Institution; la Sra. Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y el Sr. Marco Farani, Director de la Agencia Brasileña de Cooperación.
9. Uno de los temas principales de debate fue la necesidad de reconsiderar la ortodoxia prevalente en materia de desarrollo económico, con su hincapié en el crecimiento mensurable del PIB como principal indicador de progreso. El Sr. Dervis señaló en particular los supuestos vínculos entre el crecimiento económico y el aumento de las oportunidades de empleo, que eran fundamentales para el mejoramiento del bienestar. Por

un lado, como indicó, la vinculación era evidente, y en el caso de China, por ejemplo, se necesitaba un crecimiento del 8 por ciento para crear puestos de trabajo suficientes para su población. Por otro, un problema muy importante era la disminución de la elasticidad del empleo en los últimos diez años, que había creado una brecha entre el crecimiento del PIB, por una parte, y el crecimiento del empleo y los salarios, por la otra. Esto estaba ocurriendo en varios países, particularmente en los Estados Unidos de América, donde la renta del trabajo se había estancado. Pese a un crecimiento de la productividad superior al 3 por ciento antes de la crisis, el ingreso medio real de las familias estadounidenses no había aumentado. En este contexto, los panelistas abordaron directamente el problema de la viabilidad de los sistemas económico y financiero mundiales tal como habían funcionado hasta ahora. A ese respecto, se expresaron opiniones divergentes. La Sra. Burrow sostuvo enérgicamente que el mundo no debía tratar de volver atrás y que todo siguiera funcionando como antes, mientras que el Sr. Modi señaló que en los últimos decenios los sistemas económico y financiero mundiales habían aportado un crecimiento significativo y, lo que era más importante, riqueza a muchos pueblos del mundo. Dadas las contradicciones y tensiones que se habían mencionado, la Sra. Bárcena sostuvo que ahora se necesitaba un pacto político para elaborar un marco analítico para el desarrollo, lo que no era sinónimo de crecimiento.

10. No obstante, los panelistas convinieron en que, en las circunstancias actuales, las medidas de creación de empleo debían ser un elemento esencial de las respuestas de política a la crisis. Muchos panelistas felicitaron a la OIT por su labor encaminada a elaborar un Pacto Mundial para el Empleo, y pidieron encarecidamente que tanto el Pacto como la propia OIT desempeñaran papeles destacados en los esfuerzos internacionales destinados a coordinar esas respuestas. La Sra. Burrow citó el importante historial de la OIT en esta esfera, que incluía, entre otras cosas, el informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, el Programa Global de Empleo y la Declaración sobre la Justicia Social, adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2008.
11. Sin embargo, era probable que la promoción del empleo requiriera muchos cambios a corto, mediano y largo plazo. El Sr. Modi recordó a la audiencia que la crisis actual era una crisis en el sistema financiero y no del sistema. La falta de acceso al crédito era el factor decisivo de la aceleración del impacto de la crisis financiera en la economía real. Además, las empresas se veían afectadas al mismo tiempo por la súbita caída de la demanda. Así pues, si bien era imprescindible reexaminar el funcionamiento y la estructura de los sistemas financieros mundiales, ello no debía hacerse a expensas de la restauración y posterior mantenimiento del nivel de liquidez financiera, que era indispensable para el establecimiento y la sostenibilidad de una empresa, y en última instancia para la creación de empleo.
12. Así, una cuestión clave era si convendría reformular la reglamentación nacional e internacional de los mercados económicos y financieros, y en caso afirmativo, de qué manera. Sobre esa cuestión los panelistas volvieron a expresar opiniones divergentes acerca de la medida en que debía cambiar el equilibrio entre el mercado y el Estado. La Sra. Bárcena sostuvo que se estaba pasando del paradigma de la supremacía del mercado a otro que hacía hincapié en el nuevo papel que correspondía al Estado, y la Sra. Burrow estuvo de acuerdo en que había una urgente necesidad de lograr un mejor equilibrio entre el mercado y el Estado. Por su parte, el Sr. Modi destacó la importancia del papel del Estado para regular el mercado de la manera más eficaz posible, en particular, con reglamentaciones que establecieran un entorno propicio para la actividad empresarial. Instó a los Estados a que se abstuvieran de adoptar medidas que podrían ser contraproducentes y, en particular, de aplicar más reglamentaciones, y a que se centraran en cambio en crear las reglamentaciones adecuadas, que deberían elaborarse sobre la base del consenso. En todo nuevo enfoque respecto de la reglamentación debería buscarse el equilibrio entre el Estado y el mercado.

-
13. Pero la cuestión sobre la mejor manera de restablecer y mantener la liquidez financiera no dependía únicamente de la estructura normativa o de la posible necesidad de rediseñar dicha estructura. Lo más importante era tratar de restablecer el flujo de fondos. En ese sentido, el papel de la cooperación para el desarrollo era vital. Obviamente, las instituciones financieras internacionales ya estaban actuando al respecto. El Banco Mundial tenía su marco de vulnerabilidad y un fondo de respuestas sociales rápidas, y el FMI había emprendido un programa para aumentar la concesión de préstamos. No obstante, los panelistas convinieron en que la introducción de reformas significativas en la cooperación internacional para el desarrollo era una necesidad impostergable.
 14. El Sr. Deutscher destacó la importancia de que los donantes internacionales cumplieran sus compromisos de aumentar los niveles de la asistencia internacional que prestaban para el desarrollo, y avalaran las promesas formuladas en la reunión del G-20 en Londres y en ocasiones anteriores, por ejemplo, en Gleneagles. El incumplimiento sistemático de esos compromisos planteaba cuestiones de credibilidad política. El hecho de que muchos de los principales donantes internacionales que no estaban cumpliendo sus obligaciones continuaran ejerciendo la mayor parte del control dentro de las instituciones de Bretton Woods todavía agravaba más el problema. A este respecto, el Sr. Deutscher y el Sr. Dervis estuvieron de acuerdo en que la reforma de las estructuras de gobernanza de esas instituciones era indispensable para promover entre los países en desarrollo un mayor sentido de confianza en esos organismos. Sin embargo, la cuestión crucial era en qué medida el propio paradigma de desarrollo mantenía a los países en desarrollo en una posición de inferioridad en el proceso, simplemente debido a los problemas de desarrollo que afrontaban. Esos problemas se han visto agravados por la crisis actual.
 15. Tanto la Sra. Bárcena como la Sra. Burrow sostenían que las instituciones de Bretton Woods debían reformar sus orientaciones en materia de política y, en particular, dejar de condicionar sus préstamos a cuestiones relacionadas con la política económica y social. El Sr. Farani afirmó que era esencial colocar las cuestiones sociales en la agenda política nacional e internacional. El Sr. Dervis señaló que uno de los problemas importantes que planteaba la línea de pensamiento que prevalecía en relación con el desarrollo era que hasta hace poco la dimensión del empleo y la dimensión social sólo se habían considerado, efectivamente, entre paréntesis, y no como parte integrante de los esfuerzos internacionales encaminados a promover el desarrollo y el crecimiento.
 16. El debate sobre las políticas de las instituciones internacionales también se refería a la necesidad de equilibrio entre la coherencia de la cooperación para el desarrollo y la flexibilidad en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo. El Sr. Deutscher insistió en la conveniencia de la coordinación práctica entre las instituciones y el personal que trabajaba en el campo de la cooperación para el desarrollo y, más significativamente, en la necesidad de coordinar la política de desarrollo tanto en su propia dimensión como en relación a otras áreas de política. Por ejemplo, no era sostenible tratar de promover el desarrollo agrícola en el Sur y al mismo tiempo mantener las subvenciones a los productores del Norte, impidiendo efectivamente el acceso a los mercados.
 17. La Sra. Bárcena subrayó que era importante disponer de un entorno normativo suficientemente flexible para que los Estados pudieran formular sus políticas económicas en función de las prioridades nacionales. Entre otras cosas, señaló que los Estados que habían aplicado con mayor rigor el Consenso de Washington — aquellos cuyas economías estaban más orientadas a los mercados de exportación — habían sido los primeros en sufrir la actual crisis y los más afectados. La Sra. Burrow convino en que cada Estado tenía que formular su propio enfoque del desarrollo económico, a fin de promover economías nacionales fuertes, capaces de participar en un sistema mundial de comercio abierto. Para la Confederación Sindical Internacional (CSI), el objetivo fundamental en materia de políticas debía ser desarrollar economías nacionales fuertes basadas en la demanda interna.

Esto, a su vez, requería el espacio económico necesario para ofrecer salarios mínimos adecuados y protección social, con el apoyo, a su vez, de una negociación colectiva que pudiera servir de protección contra las espirales deflacionarias en materia salarial, y de un diálogo social eficaz que pudiera ser un instrumento clave para asegurar la sostenibilidad de las empresas. El Sr. Dervis también comentó la importancia de los salarios y de reconsiderar los supuestos económicos básicos acerca de cómo se fijaban y se deberían fijar los salarios. Señaló que los planteamientos más recientes sobre la forma de fijar los salarios hacían moderado hincapié en la función de la equidad y el impacto del poder de negociación relativo de las partes.

18. Los panelistas convinieron en que el diálogo social y una sociedad civil activa eran elementos esenciales del marco de desarrollo internacional. El Sr. Deutscher insistió en que era necesario que los sindicatos pudieran participar directamente en las actividades de las instituciones internacionales a fin de destacar la importancia de la política económica y social. La Sra. Bárcena y otros panelistas señalaron la función esencial que podría desempeñar la sociedad civil ejerciendo presión sobre los donantes y las instituciones para que llevaran a cabo satisfactoriamente sus iniciativas, garantizaran la coherencia y, de forma más general, para lograr que los organismos internacionales de desarrollo fueran transparentes y responsables.

Gestión del programa nacional de empleo en tiempos de crisis

19. El tercer Panel de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo se celebró el 16 de junio de 2009. Los distinguidos miembros del panel abordaron la cuestión de cómo gestionar y promover un programa nacional de empleo en estos tiempos de crisis. Los panelistas explicaron los desafíos fundamentales con los que se enfrentaban sus países, entre los que cabía mencionar el descenso de los precios de los productos básicos y la caída en picado de la demanda. En el caso de los países que salían de una crisis política o social anterior a la actual crisis financiera mundial, había exigencias apremiantes, como la necesidad de desmovilizar y repatriar a los antiguos combatientes, y de reasentar a los refugiados que regresaban a sus hogares. Los miembros del panel esbozaron las medidas que habían adoptado sus países para hacer frente a la crisis: muchos de ellos habían insistido en medidas que permitieran conservar los empleos y mantener la protección social, junto con inversiones a más largo plazo en educación, salud e infraestructuras. Varios países habían adoptado nuevas políticas nacionales, incluso a través de instituciones y procesos para facilitar el diálogo social. El moderador de la discusión fue el Sr. Charles Hodson, de la CNN, y entre los panelistas figuraban el Sr. Goodluck Ebele Jonathan, Vicepresidente de Nigeria; el Sr. Stephen Kalonzo Musyoka, Vicepresidente de Kenya; el Sr. José Luis Guterres, Viceprimer Ministro de Timor-Leste; el Sr. Kgalema Motlanthe, Vicepresidente de Sudáfrica; el Sr. Rafael Albuquerque de Castro, Vicepresidente de la República Dominicana, y el Sr. Yves Sahinguvu, Vicepresidente de Burundi.
20. La mayoría de los países representados en el panel se enfrentaban a desafíos similares como consecuencia de la crisis financiera mundial. Nigeria, por ejemplo, era un gran productor y exportador de petróleo, pero se había visto afectado por la drástica caída de los precios del petróleo provocada por la crisis actual. Todas las minas de diamantes, oro y platino de Sudáfrica se habían visto afectadas no sólo como consecuencia de la caída de los precios, sino también debido a la reducción de la demanda. Efectivamente, el carácter interrelacionado de la economía mundial había agravado el problema de la reducción de la demanda de algunos productos básicos. En el caso de Sudáfrica, por ejemplo, la recesión mundial en el sector del automóvil, que por sí misma ya afectaba al país, también había provocado una contracción de la demanda de platino. Como lo señaló el Vicepresidente de la República Dominicana, las caídas de los precios de los productos básicos y de los

ingresos habían generado a su vez déficit fiscales y, por lo tanto, dificultades a la hora de crear empleos y de garantizar la protección social.

21. La pérdida de empleos a nivel mundial había afectado a los ingresos de Nigeria, la República Dominicana y Kenya, debido a la abrupta reducción de las remesas de sus diásporas respectivas. Tanto la República Dominicana como Kenya habían visto como se reducían considerablemente los ingresos que obtenían del turismo, mientras que Burundi había sentido el efecto de propagación de la crisis al reducirse el nivel de la ayuda internacional. Además, como lo indicó el Vicepresidente de Castro, muchos países se veían afectados por la capacidad reducida de las instituciones financieras internacionales. El reciente llamamiento para la recapitalización hecho por el Banco Interamericano de Desarrollo sólo había hecho más evidente la urgencia de las demandas.
22. Una cuestión fundamental era que muchos países ya estaban atravesando dificultades importantes antes del impacto de la crisis actual. Burundi, por ejemplo, tenía un mercado de trabajo débil. Nigeria también se enfrentaba a importantes obstáculos subyacentes de carácter estructural. Aunque este país obtenía ingresos importantes del petróleo, tenía una población muy numerosa, unos 140 millones de personas, lo que limitaba considerablemente sus esfuerzos para extender el desarrollo económico y social.
23. Burundi y Timor-Leste también seguían enfrentándose a los innumerables desafíos que se suelen plantear a los países que salen de un conflicto. En el caso de Burundi, había que reintegrar cerca de 80.000 excombatientes en la sociedad. Además, el país trataba de reasentar a un gran número de refugiados: 100.000 en 2008 y 40.000 en 2009. Por su parte, Timor-Leste seguía arrastrando consigo las secuelas de su propio camino hacia la independencia, tales como la necesidad de brindar asistencia a cerca de 100.000 personas internamente desplazadas. En ambos países, era obvio que la llegada de la crisis financiera mundial podía tener efectos aún más importantes que los que habría podido tener en otras circunstancias. Burundi se había visto obligado incluso a dejar de aplicar las iniciativas en materia de empleo financiadas con fondos internacionales y dirigidas a excombatientes. Ello planteaba la cuestión de si esos excombatientes volverían a sus actividades anteriores al restablecimiento de la paz. Por lo tanto, no era exagerado decir que en algunos países, la crisis financiera mundial ponía en peligro los frágiles acuerdos de paz, y podría fácilmente reavivar conflictos que se habían resuelto hacía poco.
24. Confrontados a estos desafíos, los países representados en el panel habían aplicado medidas para tratar de infundir cierto dinamismo a sus economías y preservar los empleos y los niveles de protección social existentes. El objetivo perseguido por la República Dominicana era mejorar la liquidez financiera mediante el recorte de los tipos de interés de los préstamos a corto plazo, y el país quería invertir más de 300 millones de dólares de los Estados Unidos en los sectores de la agricultura, la construcción y las PYME, al considerar que podía haber un importante efecto multiplicador que estimulara una mayor demanda en esos sectores. Burundi también había adoptado medidas para promover el crecimiento en el sector de las PYME, mejorando el entorno jurídico y fiscal en el que operaban esas empresas. La República Dominicana, por su parte, había establecido un fondo específico para crear empleos y preservarlos. En particular, se había centrado en el sector de los textiles, especialmente en las zonas francas industriales, concediendo un crédito de 100 dólares de los Estados Unidos por cada trabajador cuyo empleo se hubiera conservado. En la industria del tabaco, el Gobierno pagaba el 50 por ciento del salario de algunos trabajadores despedidos por reducción de plantilla, así como las cotizaciones de sus pensiones, y ofrecía una condonación de la deuda. Además, el gobierno nacional había previsto gastar aproximadamente 200 millones de dólares de los Estados Unidos a través de microcréditos para estimular el crecimiento, y estaba tratando, junto con los gobiernos locales, de crear oportunidades de empleo con un alto coeficiente de mano de obra.

-
25. Algunos países habían tratado de mantener, e incluso mejorar, sus programas de protección social. Nigeria había ajustado la forma en que otorgaba subvenciones a la electricidad y la gasolina para garantizar que llegaran a quienes más las necesitaban. Timor-Leste había puesto en marcha una política de pensiones para los discapacitados y las personas de edad que beneficiaba a unas 70.000 personas. Asimismo, subsidiaba el costo de los alimentos utilizando recursos de un importante fondo establecido para contribuir a garantizar la seguridad del país. En la República Dominicana, el Gobierno consideraba que el aumento de las medidas de protección social era una de las bases de su paquete de medidas de respuesta a la crisis. Había mantenido y ampliado su sistema de atención de salud para las personas con ingresos inferiores a 300 dólares por mes. Burundi hacía hincapié en la prestación de atención de salud a todos los niños menores de 5 años y todas las mujeres embarazadas. En Kenya se había establecido una estructura destinada de manera prioritaria a las mujeres.
26. La República Dominicana había establecido un programa de transferencias para los trabajadores de la economía informal. En virtud de esa iniciativa, unas 460.000 familias, es decir unos dos millones de personas, tenían derecho a recibir transferencias en efectivo condicionadas a iniciativas básicas de protección social, entre otras, la vacunación de los niños y su asistencia a la escuela, y al pago de la seguridad social. El Gobierno también tenía un programa para las personas que vivían en condiciones de extrema pobreza, en virtud del cual recibían un apoyo financiero para sufragar sus gastos de combustible y electricidad. A su vez, esta medida tenía la ventaja adicional de ser respetuosa del medio ambiente.
27. Los países representados en el panel también informaron de sus iniciativas para abordar y resolver algunos de los problemas fundamentales con que se enfrentaban y para mejorar las estructuras básicas de su economía. Nigeria, por ejemplo, procuraba diversificar su economía a fin de disminuir su dependencia de la producción de petróleo. Entre otras cosas, planificaba destinar 2.100 millones de dólares a estimular la agricultura comercial y a alentar el desarrollo de la industria de los minerales sólidos. Al mismo tiempo, Nigeria reconocía la necesidad de reestructurar su sistema de educación para dar mayor importancia al desarrollo de las competencias profesionales. Burundi también deseaba seguir invirtiendo en educación y formación. Con asistencia internacional, había emprendido importantes programas para que los niños pudieran salir de la pobreza y no corrieran el riesgo de ser víctimas de las peores formas de trabajo infantil, y para reintegrar a los excombatientes y a los refugiados que regresaban. En el caso de estos dos grupos, en Burundi los participantes en el programa podían optar por la escolarización, cursos de formación profesional o asistencia para establecer pequeñas empresas. Asimismo, Burundi seguía empeñado en lograr su meta de construir suficientes escuelas para garantizar la enseñanza primaria de todos los niños, y esto a pesar de la asistencia del Fondo Monetario Internacional antes que gracias a ella.
28. Las inversiones en infraestructura habían continuado. Kenya había destinado unos 140.000 millones de chelines kenyanos al desarrollo de la infraestructura, dando prioridad a proyectos con alto coeficiente de mano de obra; en Nigeria, el desarrollo de la infraestructura era uno de los componentes fundamentales de un plan de siete puntos que se estaba aplicando. Sudáfrica consideraba que las inversiones en grandes infraestructuras eran una medida anticíclica eficaz, a la que coadyuvaba el hecho de que sus inversiones en esa área habían comenzado antes de la crisis, como parte de la planificación para albergar el campeonato por la Copa del Mundo de la FIFA en 2010.
29. Sudáfrica era uno de los países que había logrado resultados importantes elaborando sus políticas de respuesta a la crisis por medio de instituciones y procesos de diálogo social, entre otros el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y de Mano de Obra (NEDLAC), en el que tenían representación propia los empresarios, la sociedad civil, el Gobierno y los

trabajadores. Por medio del tripartismo y el diálogo social, Sudáfrica había logrado que, cuando la pérdida de empleos era inevitable, los despidos se realizaran de la forma más responsable posible, entre otras cosas eligiendo a los trabajadores más próximos a la jubilación y ejecutando programas de readaptación profesional. La República Dominicana también había organizado una Cumbre de Unidad Nacional con la participación de representantes empresariales, de la sociedad civil, del Gobierno y de los trabajadores, con objeto de llegar a un acuerdo mutuo sobre medidas adecuadas para preservar los puestos de trabajo y asegurar un nivel de protección social suficiente. Nigeria, por su parte, había adoptado un plan de acción nacional de empleo y establecido un consejo para el diálogo social.

Derechos en el trabajo, diálogo social y supervivencia de las empresas en tiempos de crisis

30. El cuarto Panel de la Cumbre de la OIT sobre la Crisis Mundial del Empleo, celebrado el 16 de junio de 2009 y moderado por el Sr. Paranjy Guha Thakurta, abordó la preocupación de que la crisis económica mundial pudiera ejercer una presión a la baja de los salarios, las condiciones de trabajo, las normas laborales y los derechos en el trabajo. Las cuestiones clave se centraron en cómo los países y los mandantes tripartitos podrían asegurarse de que no se menoscabaran las normas laborales y las condiciones de trabajo durante la crisis. Los participantes se preguntaron cuáles eran las enseñanzas extraídas con respecto al diálogo tripartito y otros mecanismos de consulta para forjar soluciones eficaces en los planos sectorial y de la empresa, y qué medidas específicas fructíferas se habían aplicado hasta ahora.
31. Los participantes en el Panel fueron la Sra. Hilda Solis, Secretaria de Trabajo, Estados Unidos; el Sr. Wiseman Nkuhlu, Presidente de la Organización Internacional de Empleadores (OIE), Sudáfrica; el Sr. Michael Sommer, Presidente de la Confederación de Sindicatos Alemanes (DGB); el Sr. Carlos Tomada, Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina; la Sra. Aisha Abdel Hadi, Ministra de Recursos Humanos y Migración, Egipto; y el Sr. Javier Lozano Alarcón, Secretario de Trabajo y Previsión Social, México.
32. La crisis financiera y económica mundial había afectado a todos los países, pero a algunos más gravemente que a otros. La Sra. Solis indicó que la tasa de desempleo en los Estados Unidos había alcanzado un pico histórico de 9,4 por ciento, con tasas incluso más elevadas entre algunas comunidades de color. Los Sres. Tomada y Alarcón describieron la forma en que las crisis financieras anteriores en Argentina y México, respectivamente, habían preparado a sus países para responder más eficazmente a la actual crisis mundial. La respuesta residía en una fuerte base de diálogo social, tripartismo y democracia. Al hacer una reflexión sobre las enormes diferencias entre las capacidades y los recursos de los países en desarrollo y de los países desarrollados para mitigar el impacto de la crisis del empleo, la Sra. Abdel Hadi apeló a la solidaridad internacional y a un mayor apoyo para los países como Egipto, donde la crisis estaba perjudicando de manera desproporcionada a las mujeres, los jóvenes y los trabajadores migrantes.
33. Los panelistas acogieron con satisfacción el Pacto Mundial para el Empleo. Los países de todo el mundo estaban esencialmente recurriendo a vías comunes para salir de la crisis. Entre ellas cabía citar, pero sin limitarse a esa enumeración, las siguientes: a) políticas activas de mercado de trabajo que implicaban, por ejemplo, la mejora de los servicios de empleo y la elaboración de planes de empleo temporal; b) medidas de estímulo económico que incluían el apoyo a las industrias en dificultad como la industria automotriz, la ampliación de créditos asequibles para las pequeñas y medianas empresas, inversiones en

nuevos proyectos de infraestructura y empleos verdes para estimular el crecimiento y la creación de empleo, y c) esfuerzos para reforzar la protección social al tiempo que se estimulaba el consumo, por ejemplo, mediante la ampliación de las prestaciones de seguridad social, la concesión de apoyo adicional a los regímenes de seguro de desempleo, y transferencias de ingresos u otro tipo de apoyo específico para los grupos más vulnerables.

34. No obstante, las medidas adoptadas en el plano nacional no bastarían por sí solas para mitigar el impacto de la crisis mundial. El proteccionismo no era una opción en ese sentido. Cada panelista destacó la necesidad de poner en marcha nuevamente la economía mundial, abordando al mismo tiempo las cuestiones económicas y sociales. Se requería la cooperación internacional y una mayor coordinación con el Banco Mundial y el FMI. Era necesario el intercambio de buenas prácticas y experiencias entre los países a través de mecanismos públicos mundiales, tales como un portal Web mundial y las herramientas proporcionadas por la OIT.
35. La crisis económica mundial ofrecía una importante oportunidad para corregir los fallos sistémicos del mercado e introducir unos sistemas de gobernanza, regulación, rendición de cuentas, transparencia y fiscalización democrática más afianzados. El Sr. Nkuhlu pidió un enfoque más equilibrado, con participación de los trabajadores, los empresarios y los gobiernos, a fin de configurar de manera conjunta respuestas nacionales e internacionales a la crisis, así como estrategias de desarrollo nacional sostenibles para el futuro. El Sr. Sommer señaló que habrían de surgir otras crisis, debidas al cambio climático o a la pobreza y que, como en el caso de la actual crisis del empleo, las soluciones sólo podrían encontrarse mediante el trabajo conjunto.
36. Si bien se requería flexibilidad, no se podía retroceder en cuanto a los derechos individuales o colectivos de los trabajadores. Existía un amplio consenso respecto de la necesidad de garantizar los derechos humanos, el medio ambiente y las normas internacionales del trabajo. El Sr. Tomada afirmó que la crisis no podía servir de excusa para menoscabar las normas y destruir puestos de trabajo. La Sra. Solis señaló que se estaba ocupando de la reestructuración del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. Seiscientos setenta nuevos inspectores ayudarían a garantizar la protección de la seguridad y la salud de los trabajadores y que no se toleraran la explotación o el abuso de los mismos. La Sra. Abdel Hadi estuvo de acuerdo en que era preciso proteger a los trabajadores y aplicar las leyes.
37. Todos los panelistas insistieron en la necesidad de invertir en las personas y en situar a las mujeres y los hombres en el centro de la elaboración de políticas en tiempos de crisis. El Sr. Alarcón señaló que todos los Estados del mundo deberían considerar a las personas como el elemento central de la formulación de políticas públicas, e hizo hincapié sobre el modo en que la pandemia de gripe había acentuado la toma de conciencia respecto de la importancia de la salud de las personas en relación con la economía. La Sra. Solis y la Sra. Abdel Hadi subrayaron a su vez la necesidad de impartir educación, capacitación y formación a las mujeres y hombres jóvenes para así preparar la nueva fuerza de trabajo del futuro. El Sr. Tomada se refirió a los riesgos que plantea un sector informal en crecimiento y al peligro de no ofrecer a las mujeres y hombres jóvenes acceso e igualdad de condiciones por lo que respecta al mercado de trabajo.
38. El Sr. Sommer afirmó que la crisis actual no marcaba el fin de la globalización, sino que ofrecía la oportunidad de configurarla con un mayor contenido social. El Sr. Nkuhlu añadió que mientras antes se había asignado preeminencia a las fuerzas del mercado y a los intereses de los inversores, ahora debíamos asegurar el equilibrio con los intereses de la economía real y de la sociedad en su conjunto. Todos los panelistas se centraron en la necesidad de crear puestos de trabajo, empleo productivo y trabajo decente, y el Sr. Nkuhlu

recalcó la importancia de las herramientas e instrumentos de política relativos al desarrollo de empresas sostenibles que la OIT y sus mandantes tripartitos habían elaborado a este respecto.

39. El Sr. Tomada afirmó que la OIT debía incorporarse a las negociaciones del G-20, no sólo en razón de su singular estructura tripartita, sino porque representaba a la economía real, construida cotidianamente por los trabajadores y empleadores de todo el mundo. Manifestó su esperanza de que la Sra. Solis pudiera ayudar a conseguir la participación de la OIT en la próxima cumbre del G-20, que se celebraría en septiembre en los Estados Unidos. La Sra. Abdel Hadi subrayó que los líderes del G-20 no debían perder de vista la dimensión social de la crisis financiera y económica, mientras que el Sr. Sommer manifestó serias dudas sobre si los países del G-20 cumplirían sus promesas de centrarse en los empleos y el trabajo decente, en caso de que la OIT y sus mandantes no estuvieran representados.
40. La discusión del panel puso de relieve el papel esencial que el diálogo social podía desempeñar para abordar los problemas del sistema financiero y económico mundial. Este no era solamente un problema del sistema, afirmó el Sr. Tomada, sino también un problema de ideas erróneas. El Sr. Sommer declaró que las soluciones para el futuro debían encontrarse de manera conjunta, de modo que se pusieran de relieve los valores comunes y los derechos de los trabajadores. El Sr. Nkuhlu insistió en que el diálogo social ya no podía reducirse a consultas *ad hoc*, sino que era necesario institucionalizarlo. El diálogo permanente con los trabajadores y los empleadores debía ser parte principal de la labor de desarrollo de empresas sostenibles y de la formulación de políticas. La Sra. Abdel Hadi declaró que el diálogo social era esencial y había ayudado a Egipto a obtener resultados positivos. El Sr. Alarcón añadió que un auténtico diálogo social reunía a los interlocutores sociales como aliados y no como adversarios. Era necesario fortalecer el tripartismo en todas las instituciones. La Sra. Solis señaló que apoyaba la negociación colectiva, y demostró su buena disposición respecto del diálogo social con sus palabras finales: «Estoy aquí como integrante de la nueva Administración; no tratamos de imponernos, sino de escuchar y aprender».

ÍNDICE

Página

Cumbre sobre la Crisis Mundial del Empleo (15-17 de junio de 2009)

Síntesis de los debates de los paneles.....	1
Coordinación mundial y regional para hacer frente a la crisis del empleo	1
La coordinación, la cooperación para el desarrollo y la crisis mundial del empleo.....	3
Gestión del programa nacional de empleo en tiempos de crisis.....	6
Derechos en el trabajo, diálogo social y supervivencia de las empresas en tiempos de crisis	9